

Jaime Delgado Gómez

Membro do Grupo Francisco de Moure

**LA NARRACIÓN BÍBLICA DE DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES
ICONOGRÁFICAMENTE REPRESENTADA EN UNO DE LOS DOS
CAPITELES ROMÁNICOS DEL ARCO TRIUNFAL DE LA IGLESIA
DE GARABÁS**



Figura 1 a y b.- Dos vistas del capitel con la escena de Daniel en el foso de los leones

AGRADECIMIENTOS

Mucha es mi satisfacción por poder brindar este estudio al bien merecido homenaje de nuestro Grupo Francisco de Moure de Ourense a su fallecido miembro María Teresa Rivera.

Debo el poder dedicarle este trabajo de matiz iconográfico a nuestro presidente, don Miguel Ángel, por haberme facilitado dos fotografías del capitel en que se representa la *bíblica escena de Daniel en el foso de los leones*. Gracias a ese detalle, que mucho le agradezco, puedo también participar tanto en el dicho homenaje como igualmente en este número 13 de Porta da Aira. Se halla esta escena en uno de los dos capiteles del arco triunfal de la iglesia de *San Pedro de Garabás*, del municipio de Maside.

ADVERTENCIA

Fue siempre mi proceder, aún al estudiar solamente un único elemento iconográfico, dar antes una referencia, científicamente tratada, del edificio en que se encuentra. En este caso no va a ser así. Para hacerlo con la debida seriedad científica es imprescindible visitar el edificio, tomar la mayor cantidad posible de datos, escuchar las tradiciones y revisar la bibliografía, si la hay. Ya mis años, con sus consiguientes mermas, tanto físicas como facultativas, me hacen reducir mucho esta tarea. Mi trabajo aquí será el de un muy minucioso estudio de ambas fotografías. Y a él se sumará mi especialidad en toda la iconografía paleocristiana y en su evolutivo desarrollo. Lo haré en sus dos vertientes. Esto es, en la simplemente *iconográfica* y en la llamada *iconológica*, o contenido especial ya para aquellos primeros cristianos. Ellos, tanto en esta escena como en otras varias, por medio de sus artistas expresaban un muy preciso contenido teológico, del que se tratará en la *segunda parte de este estudio*,

A.- ESTUDIO ICONOGRÁFICO

1.- EL TEXTO BÍBLICO AL QUE SE DEBE ESTA ESCENA

Se encuentra esta narración bíblica en el Libro de Daniel, dedicándole todo el capítulo 6. En resumen diré que, envidiosos, los *sátrapas y oficiales de la corte*, por el mayor poder y aprecio que a Daniel daba el rey Darío, y bien conocedores de la inquebrantable devoción del joven Daniel a su Dios, le tramaron una trampa en la que sabían que en ella caería.

Lograron que el Rei promulgase un Real edicto, mandando que *cualquiera que en el espacio de treinta días hiciera petición alguna a Dios u hombre, fuera de ti, ¡oh rey!, sea arrojado al foso de los leones (versículo 7)*.

Bien controlado Daniel, ya conocedor del edicto, viéndole de rodillas orar a su Dios, lo acusan al rey Darío consiguiendo, con un lógico razonamiento, que ejecutara la sentencia del edicto que él mismo había firmado.

«Mandó entonces el rey (*versículos 16-24*) que trajeran a Daniel y le arrojaran al foso de los leones. Y hablando el rey a Daniel, le dijo: Quiera salvarte tu Dios, a quien perseverante sirves. Trajeron una piedra que pusieron sobre la boca del foso de los leones y la selló el rey con su anillo y con los anillos de sus grandes para que en nada pudiera mudarse la suerte de Daniel. Fuese luego el rey a su palacio, y se acostó ayuno; no se tocaron ante él instrumentos de música y huyó de sus ojos el sueño. Levantóse, pues, muy de mañana y se fue apresuradamente al foso de los leones, llamó con tristes voces a Daniel, y hablando el rey a Daniel, decía: *Daniel, siervo del Dios vivo, el Dios tuyo, a quien perseverante sirves, ¿ha podido liberarte de los leones?*

Entonces dijo Daniel al rey: *Mi Dios ha enviado a su ángel, que ha cerrado la boca de los leones para que no me hiciesen mal, porque delante de Él ha sido hallada en mí justicia y aun contra ti, ¡oh rey!, nada he hecho de malo.*

Púsose entonces muy contento el rey, y mandó que sacasen del foso a Daniel. Éste fue sacado del foso y no hallaron en él herida alguna, porque había tenido confianza en su Dios.

Mandó el rey que todos los hombres que habían acusado a Daniel fueran traídos y arrojados al foso de los leones, ellos, sus hijos y sus mujeres y, antes de que llegaran al fondo del foso, los leones los pillaron y quebrantaron todos sus huesos».

Completan el capítulo 6 unos pocos versículos más en los que el rey Darío reconoce que el «Dios vivo es el Dios de Daniel». Y así se expresa: *Mando que en toda la extensión de mi reino teman todos y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel (...).*

2.- DESCRIPCIÓN DE LA ESCENA DE ESTE CAPITEL (FIG. 1, A Y B).

a) GENERALIDADES

Debemos empezar reseñando que una muy mala pintura cubre todo el capitel. Pintarrajeado éste que no sólo afea su iconografía sino que también nos impide el poder dar una descripción que, sin duda, sería mucho más precisa si no estuviese pintado.

b) FIGURA DE DANIEL

Preside el frente del capitel una figura humana con la postura del típico orante paleocristiano. Se trata, como ya se dijo arriba, del profeta Daniel.

De él podemos constatar que viste larga túnica. Los detalles de su rostro quizá estén demasiado resaltados por la pintura. Sus grandes y casi redondos ojos impactan por su abertura. La nariz es alargada y grande y los labios son carnosos.

Presenta unos bigotes estrechos y alargados, terminados en punta. Dada la postura de su cabeza sólo es visible la oreja izquierda, o derecha según la mira el espectador.

Por último diré que da la impresión de que tanto el bigote como su barba muy corta son tan sólo pintados, como también su casi inexistente pelo.

c) LOS TRES LEONES DEL FOSO

Como bien se ve, tanto en la figura 1 a, como en la b, dos de los tres leones, dándose la espalda, caminan, uno hacia la derecha de Daniel y el otro hacia su izquierda, o derecha del que los mira. De éste se contempla su bien definido cuerpo de león.

El león que camina hacia la derecha de Daniel, izquierda del espectador, monta sus patas delanteras sobre la espalda del tercer león un tanto atravesado y cuya parte delantera queda oculta totalmente tanto por el león que en él se apoya como por la figura de Daniel.

Es de advertir que la cola de los tres leones, como es casi una norma en sus representaciones, se alarga entre las piernas traseras, montando luego y reposando sobre la espalda ese un tanto bulboso remate de la cola leonina.

Termino esta descripción con dos detalles más. Es uno el de que las garras de las patas traseras de los tres leones, y también las delanteras del que camina hacia la derecha del que las mira, se apoyan en el astrágalo que remata el fuste de la columna a la que corona el capitel. Y debemos añadir además que una de las garras del león cabalgado da la impresión de que apresa una calavera humana.

Es de resaltar en esta escena que en vez de *sólo dos leones* aquí aparecen tres, aunque el *tercero* no deja a la vista la totalidad de su cuerpo.

No olvidemos que este *capitel* es una obra del siglo XII. Tiempo éste ya demasiado lejano de aquel primer *arte paleocristiano* del siglo III en adelante. Tiempos éstos en los que la escena, como inmediatamente se verá, se fijó con sólo *dos leones*.

El segundo detalle a constatar es el de que el ábaco del capitel se decora con varios cuadrifolios encerrados en círculos unidos entre sí.

3.- EL CONTENIDO SOLAMENTE ICONOGRÁFICO

a) Aquí, en este capitel, es evidente que se representa iconográficamente el contenido del *texto bíblico* arriba transcrito. Esto es, «Daniel en el foso de los leones».

b) Añadimos ya que esta misma escena, pero con sólo *dos leones*, aparece pintada en la primerísima iconografía cristiana de las *catacumbas romanas*. Pinturas quizá iniciadas ya en el siglo III y muy repetidas desde el año 300 en adelante.

Para esta escena concreta sirva de ejemplo la de la «Catacumba de los Giordani»¹ (fig. 2). Se encuentra pintado en esta *catacumba* el profeta Daniel, puesto de pie y casi desnudo. Está con los brazos abiertos, en postura del típico orante paleocristiano. Le hacen compañía un león a cada lado que le miran sin hacerle daño alguno.

Esta misma escena la encontramos también repetidas veces esculpida en los marmóreos sarcófagos del siglo IV. En estos casos el Profeta, entre dos leones, suele hallarse desnudo.

c) Andando el tiempo sigue representándose esta misma escena.

Nos servirá de ejemplo la que se encuentra esculpida en un capitel de la célebre iglesia de San Pedro de la Nave, de la provincia de Zamora. Obra ésta, según Pedro de Palol, del final del siglo VII o del principio del VIII² (2) (fig. 3).

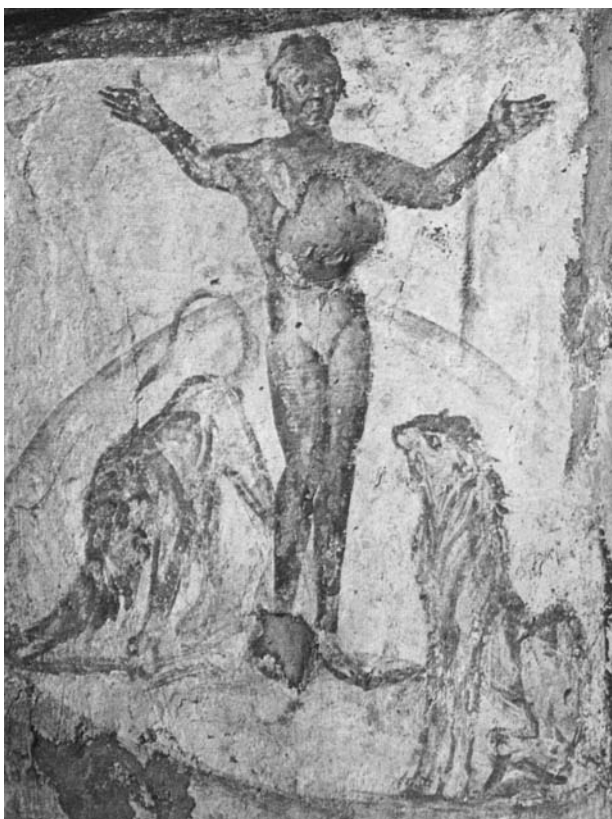


Figura 2.- Pintura de Daniel en el foso de los leones en la catacumba «dei Giordani» (Roma)

Aparece aquí una especie de *foso* con agua en el fondo. Ocupa su centro Daniel puesto de pie y vestido con larga túnica. Está el Profeta en postura de *orante* con los brazos en alto bastante separados y con las palmas de las manos abiertas hacia el espectador.

A cada lado de Daniel baja hacia el fondo del foso un *león*. Ambos intentan beber en la charca del foso. Es curioso el relativamente mayor volumen de los leones con relación al del profeta Daniel.

Sobre una especie de larga *imposta-dintel* que cubre el foso, corre esta *inscripción*: VBI DANIEL MISSUS EST IN LACVM LEONVM (en donde Daniel fue enviado al lago de los leones).

Por *razones iconológicas*, de las que se tratará en la última parte de este estudio, incluyo también aquí otro célebre capitel de esta misma iglesia de San Pedro de la Nave.

Se representa en él la escena del «Sacrificio de Abrahán» (fig. 4). El texto que habla de esta escena se halla en el libro antes citado de Pedro de Palol al inicio de la primera columna de la página 29 y su fotografía es la figura 32 de ese libro.

En la iconografía de este capitel aparece Abrahán que apresa en alto el cuchillo con su mano derecha, mientras que con la izquierda coge por los pelos la cabeza de Isaac, tratando de colocarla sobre una *mesa-trípode*, a modo de *ara de altar*, para sobre ella sacrificar a su hijo.



Figure 3.- Daniel en el foso de los leones en un capitel de S. Pedro de la Nave (Zamora).

te *inscripción*: VBI HABRAAM OBTULIT ISAC FILIVM SVVM OLO-CAVPSTVM (en donde Abrahán ofrece su hijo Isaac en holocausto).

En el lado izquierdo, según se mira, aparece la Mano Divina, simbolizando la *voz del Cielo* que le manda a Abrahán *detener su brazo*. Y a su derecha vemos un cordero un poco enzarzado, evocando el hecho de que fue sacrificado en vez de Isaac.

T a m b i é n aquí, en esa especie de *imposta-dintel* que enmarca por arriba la escena, corre la siguiente



Figure 4.- El «Sacrificio de Abrahán» en un capitel de S. Pedro de la Nave (Zamora).

B.- EL ESPECIAL CONTENIDO ICONOLÓGICO DE ESTA ESCENA ICONOGRÁFICA

Explicado el concepto iconográfico con la descripción de la escena y su muy sintético *contenido bíblico*, pasamos a otro contenido más profundo y de matiz teológico. Contenido que llamamos iconológico.

En toda *iconografía histórica*, y de un modo muy especial en la paleocristiana, a los valores *decorativos e iconográficos*, se encuentra también el de ser una especie de *libro abierto* para quienes lo sepan leer, ya que allí se expresan igualmente *otros conceptos vivenciales* de aquel entonces.

En aquellos primeros tiempos del cristianismo en que el «ser cristiano» era algo que estaba fuera de la LEY y que por eso las terribles persecuciones se mantenían en pleno vigor, *dos esenciales verdades de fe* eran del mayor interés para aquellos fieles cristianos.

1) PRIMERA VIVENCIAL VERDAD DE FE

Era ésta que la salvación del fiel cristiano, o «liberación» no había sido comprada *ni con oro ni con plata* sino con la *preciosa sangre de Cristo* (I Pt. 1, 18-19) Era, pues, esta liberación un *don gratuito*, del Padre alcanzado por la *obra redentora de su Hijo*.

De ahí la existencia de una larga serie de *escenas pintadas en las catacumbas* o *esculturadas* en los marmóreos sarcófagos. Pero escenas sacadas de especiales narraciones bíblicas, especialmente del *Antiguo Testamento*.

El sencillo lenguaje que usaría el *apóstol* o *catequista* de turno, vendría a ser éste:

«Así como Dios en el arca salvó del diluvio a Noé y a su familia..., a Jonás del vientre de la ballena..., a los hebreos de morir de sed en el desierto mediante el agua brotada de la peña golpeada con el bastón de Moisés..., a Isaac del sacrificio de Abrahám..., a los tres jóvenes arrojados al horno encendido..., a Daniel del foso de los leones..., etc., etc., así también Dios salva a sus hijos incorporados a Cristo por el bautismo».



Figura 5.- Escena del Bautismo pintada en la catacumba de San Calixto (Roma).

Y era tan grande esta esperanza de una segura salvación que en toda la abundantísima iconografía paleocristiana ni siquiera aparecen indicios que insinúen temores de condenación.

2) SEGUNDA VIVENCIAL VERDAD DE FE



Figure 6.- Escena del Santo Sacrificio de la Misa pintada en la catacumba de San Calixto (Roma).

Era ésta la de las *profundas vivencias* de los *dos grandes sacramentos* de nuestra fe: el del Bautismo que nos incorpora a Cristo, y el de la Eucaristía. Sacramento éste que al mártir del reinado de *Trajano* (98-117), San Ignacio de Antioquía, le hizo sentirse un «Cristóforo» (un portador de Cristo), y que a San Pablo le hizo exclamar: «Vivo yo, mas no yo, es Cristo quien vive en mí».

De ahí las *tres muy madrugadoras escenas*, ya del siglo III, pintadas en tres *cubículos, o criptas*, de la catacumba de San Calixto de Roma. Cubículos que por estas pinturas son llamados «capillas de los Sacramentos».



Figura 7.- La eucaristía simbolizada en el pez y en el cesto con panes.

Se representa en una la sacramental escena del *Bautismo*. Nos la pintó el artista como si fuese una fotocopia del Bautista bautizando a Jesús en el río Jordán (fig. 5).

En otra se halla la primera representación gráfica que conocemos de la Santa Misa. Allí, entre el sacerdote y su acompañante (¿un diácono?), ambos aún sin ropajes especiales, aparece una pequeña *mesa-trípode* sobre las que están las ofrendas. El sacerdote, en postura de orante, realiza el *Santo Sacrificio de la Misa* (fig. 6).

Y en un tercer cubículo, *cripta o capilla del sacramento...*, aparece un pez junto a un *cesto de panes* (fig. 7). Bien sabido es que tanto este *cesto de panes* como el pez, fue un muy preciso símbolo de la *Eucaristía*.

Además de estar recordando ambos elementos la *multiplicación de los panes y los peces* con los que Jesús alimentó a una inmensa multitud, se convirtieron también para aquellos primeros cristianos en un *doble símbolo*.

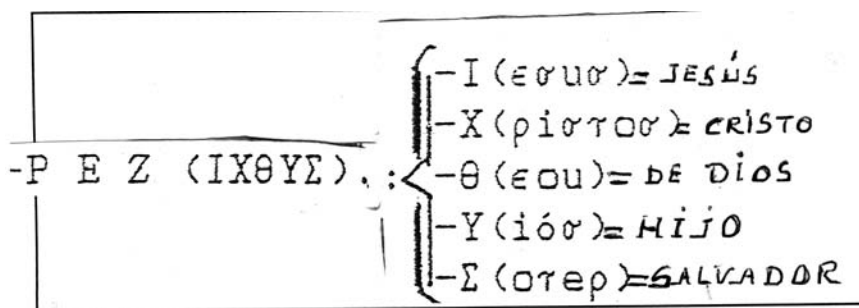


Figura 8.- Las cinco letras del nombre del pez en griego SIGLA de una Cristología.

Fueron *aquellos panes* un preanuncio de lo que iba a ser el «Pan Eucarístico». Y fue el pez, desde el inicio del cristianismo un *singularísimo símbolo*, o mejor aún, una personificación del «Hijo de Dios-Salvador».

No se olvide que las *cinco letras* del nombre griego del pez forman las cinco una SIGLA. Esto es, cada una de ellas, con ese mismo orden, son la inicial de otras *cinco palabras griegas* que, traducidas al castellano, son las siguientes: «Jesús, Cristo, de Dios Hijo, Salvador».

Como se ve esta frase es la síntesis más pequeña y expresiva de una «Cristología...». Véase esta sigla más especificada en la figura 8.

COLOFÓN A ESTE ÚLTIMO APARTADO

Pudiera parecer este último apartado, que nada tiene que ver con el *contenido focal* de nuestro capitel aquí estudiado. Y, en cierto sentido, esto es verdad. Pero he querido resaltar mejor lo que es más importante en un estudio de todo tipo de *iconografías*. O sea, su *profundo contenido ICONOLÓGICO*.

Es siempre éste lo más interesante en toda iconografía. Y también el *más difícil* de estudiar. De ahí, igualmente, el *más ignorado*...

Sin embargo es el que mejor nos habla de su *cronología* y, consiguientemente, del tiempo aquel que, como una *radiografía* para quien sepa leerla, está revelando el oculto *contenido teológico* y el de las *vivencias* de aquel tiempo histórico en el que esa *iconografía* fue hecha.

Contenido iconológico, pues, que traté de hacerlo mejor de comprender con esos *tres últimos ejemplos* de iconografías de aquel *primer arte cristiano*.

NOTAS

¹ Cf. ANDRÉ GRABAR, *El Primer Arte Cristiano (200-395)*; Editorial *Aguilar S. A.*; Madrid, 1967; fig. 239; p. 217.

² PEDRO DE PALOL, *Imágenes del Arte Hispanovisigodo*; Barcelona s/f; p. 28, 2ª columna; fig. 33.